

Intérpretes

Fornet, Emilio

(Emilio Fornet de Asensi, Madrid, 1898 – 1985)

Actor, escritor y periodista

Proveniente de una familia valenciana dedicada a la música, estudia esta misma disciplina en Valencia, donde transcurre su juventud, aunque enseguida encamina sus pasos artísticos hacia la escritura. Ya en Madrid, mantiene una polifacética actividad literaria, siendo autor de una extensa obra que alterna artículos periodísticos con poemas, piezas teatrales, ensayos etnológicos o biografías históricas, centrada a menudo en aspectos claramente levantinos, como ocurre con *La terra florida* (1930), *Ver-cilumar: novela y mito solar de la Dama de Elche* (1941), *Blanca March* y *Valencia: las madres de Luis Vives* (1942), *Don Jaime I, el rey de las tierras del sol* (1948), *El duque de Gandía* (1956), *La Albufera* (1957) o *Castellón* (1959). Una vez cumplidos los sesenta años, prueba fortuna como actor en el cine. En un principio lo hace de manera fortuita y puntual, apareciendo solamente en cortometrajes y en un brevísimo papel en *Los que no fuimos a la guerra* (Julio Diamante, 1963). Pero a mediados de los setenta vuelve a intentarlo con mejores resultados, haciendo de la interpretación su profesión definitiva e interviniendo en casi un centenar de títulos a lo largo de una década. Coincidiendo con la Transición española, su presencia en las pantallas está principalmente asociada a la figura de Manuel Summers, tanto en películas dirigidas por este como en otras en las que ejerce solo como productor, guionista o actor. Así, acomete personajes secundarios y generalmente cómicos en *Yo la vi primero* (Fernando Fernán Gómez, 1974), *Polvo eres...* (Vicente Escrivá, 1974) o *De profesión: polígamo* (Angelino Fons, 1975), aunque resultan más llamativos los sacerdotes que encarna a las órdenes del propio Summers en *Ya soy mujer* (1975), *Mi primer pecado* (1977) o *El sexo*

ataka (1979). Sus colaboraciones se extienden también a un cine más serio y ambicioso, aunque su presencia, condicionada por su edad y físico enjuto, nunca abandona el tono gracioso. Tal es el caso de *Las bodas de Blanca* (Francisco Regueiro, 1975), *Los libros: Viaje a la Alcarria* (Antonio Giménez-Rico, 1976), *El sacerdote* (Eloy de la Iglesia, 1978), *Paco, el seguro* (Didier Haudepin, 1979) o, con mayor peso, dos largometrajes producidos y coescritos por José Luis Borrau, *Camada negra* (Manuel Gutiérrez Aragón, 1977) y *El monosabio* (Ray Rivas, 1978). En esa época incluso llega a actuar en valenciano en *El virgo de Visanteta* (Vicente Escrivá, 1978) y su correspondiente secuela. De baja estatura y rostro arrugado, capaz de gesticular exageradamente, interpreta una amplia galería de ancianos esperpénticos, pícaros o malhablados y con tendencia a divagar. Su aspecto se adapta fácilmente a las comedias más disparatadas, pero también a dramas rurales o recreaciones históricas. En los ochenta su trayectoria está vinculada al prolífico Mariano Ozores y, más concretamente, a las cintas que protagonizan Fernando Esteso y Andrés Pajares, ya sea juntos como pareja artística o por separado. No obstante, sigue siendo igualmente requerido por otro tipo de cineastas, en películas como *El crack* (José Luis Garci, 1981), *Valentina* (Antonio José Betancor, 1982) o *Truhanes* (Miguel Hermoso, 1983). Se mantiene activo prácticamente hasta el momento de su muerte, aventurándose aún en su último año de vida a debutar sobre la escena con *La zapatera prodigiosa*, obra de Federico García Lorca que es grabada con el mismo reparto para una versión televisiva.

Jorge Castillejo